



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 8.º — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

26 FEBRERO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

PRECIOS DE SUSCRIPCION PARA ESPAÑA Y PORTUGAL.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »
Un mes... 3,00 »	

2.ª EDICION.—ECONÓMICA.
Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.
Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »
Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »
Un mes... 2,00 »	

3.ª EDICION.
ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.
Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.

MADRID Y PROVINCIAS.
Un año... 13,00 pesetas.
Seis meses... 7,00 »
Tres meses... 3,50 »

4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.
Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripcion en CUBA, PUERTO-RICO y demas puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en las provincias de España.

Agentes generales.— En la REPÚBLICA ARGENTINA y en la del URUGUAY D. Federico Real y Prado. — En la de CHILE D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados por Joaquina Balmaseda. — Capucha tejida en bastidor. — Salida de baile. — Blusa austriaca para caballero. — Pañuelo de encaje inglés para señora. — Pañuelo bordado y calado. — Vestido drapado en chal. — Pantalón y enagua de franela. — Enagua de vestir. — Pantalones con cuerpo. — Calzon con cuerpo escotado. — Corsé-faja. — Cinturon para enagua. — Cuellos de moda. — Botas para vestir. — Zapato para baile. — Zapato para la calle. — Traje para niño. — Mantel para té. — Cofrecillo imitando leña. — Banqueta de terciopelo cortado. — Acerico en forma de conejo. — Pouf de terciopelo cortado. — Adornos para ropa blanca. — Pañuelo de crochet. — Dos galones bordados. — LITERATURA. — Ofrenda, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero. — En un álbum, poesía, por Teodoro Guerrero. — Fray Bartolomé de Ratisbena, por Juan Fastenrath. — Una sonrisa del alba, por María Antonia Gonzalez de A. — El Bálsamo de las penas, por Ángela Grassi. — Los caprichos del Nilo, por el Dr. Lopez de la Vega. — Ecos de la Corte, por Víctor Cuende. — Explicacion del figurin, 1303.

5. CAPUCHA TEJIDA EN BASTIDOR.

Un cuadro de 52 cent. por cada lado forrado de tafetan, y rodeado de fleco, forma esta capucha, y para ejecutar el tejido en cuadro, recordamos á nuestras lectoras los dibujos que en el año anterior han recibido demostrando la ejecucion de este género de labores. La capucha se dispone con una tabla de 4 cent. en el centro y otro pliegue á cada lado doblando la punta de adelante hácia adentro y sujetándola con algunos puntos, guarneciéndolo el borde con una tira de císne y todo ello con fleco de madroños y lazos de cinta.

6 Y 36. SALIDA DE TEATRO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés núm. XI, figuras 51 y 52).
Es de cachemir blanco ligeramente entretelada y for-

rada de seda, con el escote muy sesgado. El fondo va respunteado á máquina como indica el núm. 36, adornando la parte superior y la inferior grandes cenefas de arabescos hechos á punto de cadeneta con la misma máquina de coser. Una tira de císne alrededor la completa.

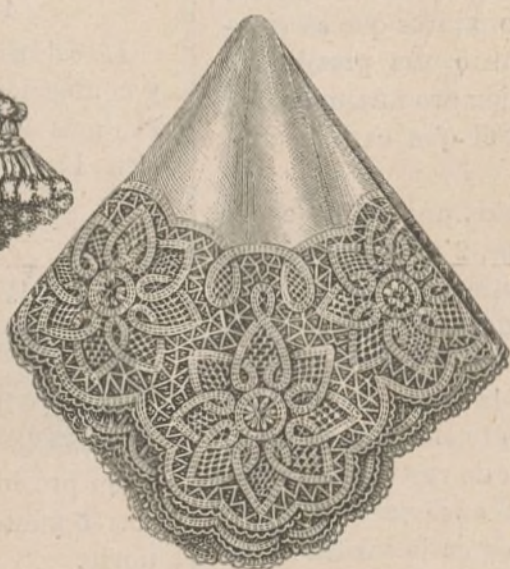
7 Y 8. BLUSA AUSTRIACA PARA HOMBRE.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho núm. IV, figuras 15 á 19).

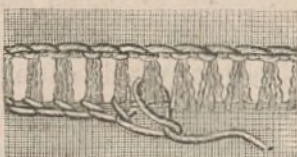
Este patron está tomado exactamente de la prenda que todos los austriacos ricos y pobres usan sin distincion de edades, haciéndola de tela más ó ménos fuerte segun las estaciones. Por delante cierra con una pieza interior para los ojales y una jareta ciñe por detrás la blusa al talle. Los bolsillos tienen carteras cortadas al biés ocultando las aberturas, y el cuello vuelto va sostenido



5. Capucha tejida en bastidor.



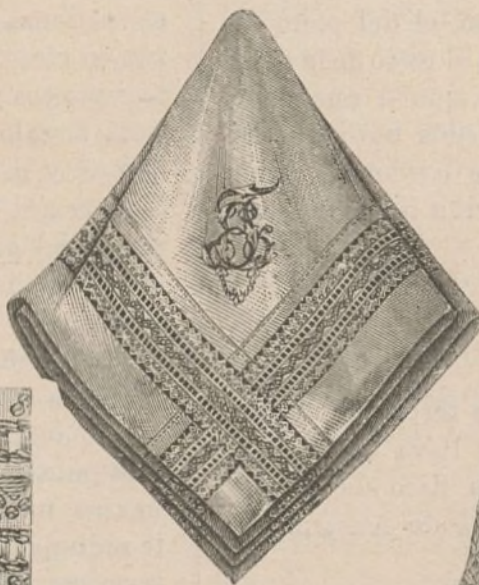
1. Pañuelo de encaje inglés.



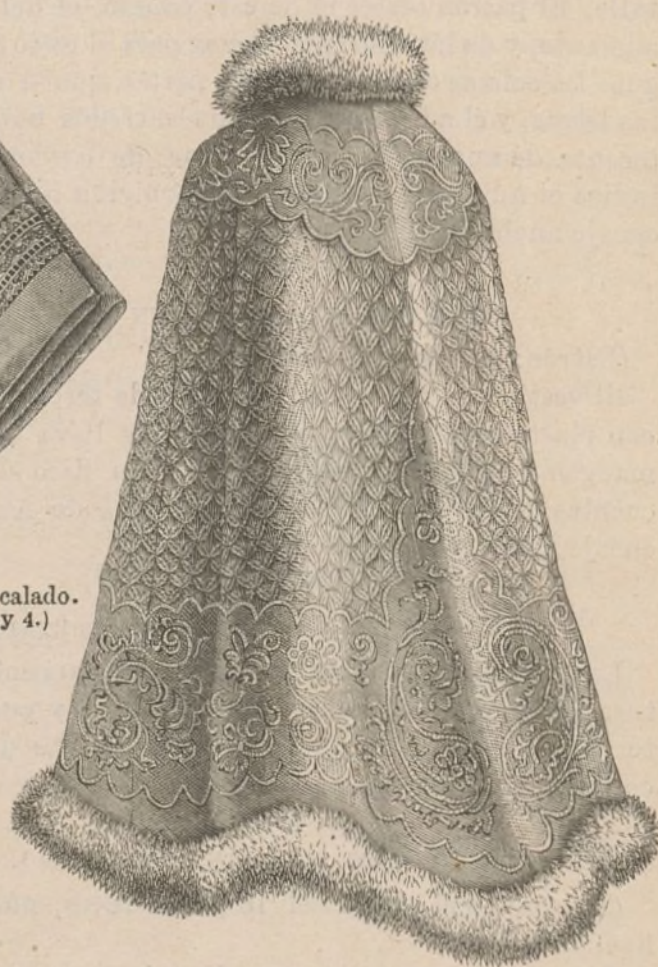
3. Calado para el pañuelo núm. 2.



4. Cenefa para el pañuelo núm. 2.



2. Pañuelo bordado y calado. (Véanse los núms. 3 y 4.)



6. Salida de teatro. (Véase el núm. 33.)

con tres forros, adornando respuntos toda la blusa.

9 Á 15. MANTEL PARA TÉ.

Bordado á punto de tallo con calados y malla guipure. Dibujo en el pliego del 18 por el derecho, figs 27 y 28.

Materiales: lienzo flojo, algodón azul y grana, y blanco para la malla.

El mantel tiene 106 cent. por cada lado con cenefa y todo, pero ésta se hace por separado alternando en ella cuadros de malla y cuadros bordados que muestran los números 13 y 14, pudiendo variarse los dibujos de estos cuadros con otros tomados de nuestros pliegos de dibu-



7 y 8. Blusa austriaca para caballero (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XI, figs 51 á 53.)

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. PAÑUELOS DE LA MANO.

El primero es de encaje irlandés, y claramente muestra el dibujo las grandes estrellas que forman la base de la cenefa y los festones que la terminan á los dos bordes, rellenos los espacios á punto de encaje, ya harto demostrado en anteriores dibujos.

El segundo lleva una cenefa bordada al pasado y minuto, que muestra el núm. 4, entre dos hileras de calado que ofrece el núm. 3 con la manera de ejecutarle: un jareton ancho termina el pañuelo.

jos. El bordado á punto de contorno del cuadro núm. 14 se hace con algodón de color y los centros con blanco. Los calados con hilos sacados en la tela se hacen como muestra el núm. 11, y el fleco hecho en otra tira aparte con sus calados, le muestra el núm. 12 con sus cruzados de algodón de color. Despues de bordado el centro y la cenefa concluida, se unen con una tira del mismo lienzo cubriendo la pegadura y cosida á la máquina, y lo mismo la segunda cenefa que tiene el fleco.

16 Á 19. CALZADO.

El núm. 16 es una bota de piel de foca y cabritilla con doble suela y elásticos, adornada de borla en la parte superior.

El núm. 17 presenta otra bota con cartera con el zapato de chagrin y el botín de paño guarnecida de astracan.

El núm. 18 es un zapato para baile, de raso bordado á punto de contorno y con tacon de raso tambien.

El núm. 19 es otro zapato forma Molière, de cabritilla bronceada con tacon dorado y la pala calada en cuadros para que luzca la media.

20 Y 31. COFRECILLO.

Este modelo original de roble esculpido figurando un haz de leña, va adornado en el centro de una cenefa bordada en cañamazo de cáñamo con colores vivos, como si atara la leña. Esta cenefa con sus colores al pié, la presenta el núm. 31.

21 Y 22. PUNTILLAS DE CROCHET.

Ambas llevan como fundamento la trencilla de piquillo á los bordes que se enriquece á un lado y otro con grupos de barras, haciendo cenefa ú ondas como indican con harta claridad los grabados.

23 Y 24. PANTALON Y ENAGUA DE FRANELA.

Estos juegos de franela son indispensables para los grandes frios: la enagua se corta nesgada de 70 cents. de largo por 190 de vuelo por abajo, y se adornan ámbas prendas al borde con un volante plegado de la misma tela, y encima un encaje de hilo, cubierta la pegadura con un biés. El color de estas prendas es azul marino, y lo mismo las medias de lana fina, bordadas con seda blanca.

25 Y 26. ENAGUA PARA VESTIR.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. IX, figs. 44 á 48.)

Esta enagua, destinada á los vestidos de cola, lleva un canesú, que se prolonga por detrás, cerrando con botones y cortado en tela doble, con jareta para ceñirle al talle. El patron ofrece el de este canesú, el del paño de adelante, y da las medidas exactas para el resto de la enagua. La cola se compone de tres partes, que se unen por las letras, y el adorno consiste en entredós bordado, de 5 cents. de ancho, fijado por bieses de cordones, como indica el núm. 26, y al pié una guarnicion bordada ó un encaje ancho de hilo.

27. VESTIDO DRAPEADO EN CHAL.

(Patron: en números anteriores.)

El vestido es de forma princesa, de terciopelo oscuro con plaston, que cierra al costado, y lleva echarpes y mangas de seda del mismo color, con fleco de seda y cuentas de cristal: cuello y puños Ana de Austria, de encaje inglés ó de punto de Alençon.

28. BANQUETA DE TERCIOPELO CORTADO.

La armadura es de madera dorada, de 10 cents. de altura, descansando en cuatro pies tallados y cubierta de terciopelo verde musgo, seguidos los perfiles del dibujo con seda color de oro.

29. ACERICO EN FORMA DE CONEJO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figs. 58 á 60.)

El conejo se corta en paño de pelo largo, y la fig. 58 da el patrón de la cabeza y cuerpo en dos mitades, que se juntan cosidas por dentro, y dejando una abertura para rellenarlo de algodón ó salvado: dos cuentas rojizas figuran los ojos, algunos puntos con seda encarnada la boca y unos hilos engomados las barbas. Las orejas se cortan igualmente en paño y se juntan por las letras á la pieza anterior, haciendo despues un círculo de carton forrado de percalina verde, en cuyo centro se coloca el acerico, rodeándole con fleco de lana musgo, para el cual se hace á punto de faja una cantidad proporcionada de tira de media, cortando luego una orilla y deshaciendo las hebras que quedan en fleco rizado.

30. CORSÉ-FAJA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. VIII, figs. 36 á 43.)

Este corsé, muy cómodo y de excelente forma, es muy útil con los trajes actuales, y la faja que lleva añadida sujeta perfectamente el vientre y las caderas. Es preciso, al cortar las diferentes piezas, observar la direccion del hilo indicado en todas ellas, y calcular la tela necesaria para las costuras, que necesitan un centímetro más en todos los bordes. Las ballenas indicadas en el patron se colocan con una cinta por el revés, y otra semejante á los bordes sirve para recoger el vuelo. Por detrás se dejan cinco centímetros para las ballenas más anchas y para los ojitos, y los abanicos que terminan todas las ballenas están hechos con seda blanca. Este corsé es de cutí blanco, con cinta de color por arriba, que sirve de viso á un entredós orillado de Valenciennes.

32 Y 33. CENEFAS PARA ROPA BLANCA.

La primera es un entredós de encaje de hilo cosido con un biés á cada borde, y pequeña cenefa al pié, bordada á la inglesa.

La segunda es un adorno hecho á la máquina con pequeños bieses en patas ó lenguetas, guarnecidas con trencilla de picos, y de un feston de crochet: lunares al pasado bordan el centro de cada biés.

34 Y 35. POUF DE TERCIOPELO CORTADO.

Este pouf tiene 35 cents. de alto por 40 de diámetro. Forma un cajon levantando la tapa, y está cubierto de terciopelo cortado, verde musgo, cuyo dibujo, que forma trenzado, va seguido en todos sus bordes con cordoncillo de oro ó de seda amarilla, y los pequeños cuadros que quedan en los espacios, con seda argelina azul clara: una cenefa de picos con borlas guarnece la tapa.

37 Y 38. CUELLOS PARA SEÑORA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. II, figs. 54 á 57.)

Ambos son de holanda, adornados de pespuntos, y se hacen más ó menos abiertos del escote, segun el gusto de cada cual. Ambos van reproducidos en el patron, cortándose la camiseta por el mismo patron, aunque variando el corte por las letras, que para una son *M* y *P* y para la otra *M* y *Q*. El núm. 37 se completa con plaston de holanda para vestidos abiertos.

39 Y 40. PAÑUELO DE CROCHET.

(Materiales: 37 gramos de lana céfiro.)

El fondo, realizado por un puntillé imitacion de blonda, se comienza por el centro con cuatro puntos que se cierran en círculo, haciendo en cada punto una presilla de tres puntos y uno doble, haciendo siempre una más para cada ángulo. El tamaño puede ser el que cada señora quiera, y para la puntilla se hace:

1.ª vuelta * Dos puntos de cadeneta, una barra en el punto del centro de calado que sigue, 2 puntos de cadeneta, una barra en el mismo de la anterior, dos de cadeneta, ocho barras en el calado siguiente * y se repite desde la señal.

Hecha esta primera vuelta que es la base, no hay mas que ir copiando el dibujo, conservando siempre los mismos puntos de cadeneta, y despues de repetir las ocho barras unas encima de otras las tres primeras vueltas, ir reduciendo las ocho barras, dos en cada vuelta hasta terminar en una como muestra el dibujo, empezando las conchas ú ondas de barras en la vuelta quinta; un feston de barras termina el borde.

41 Y 42. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron pliego del 18, por el derecho núm. V, figs. 22 á 25.)

Este lindo trajecito que los grabados muestran con diferentes adornos, se hace sobre el patron que dá el pliego del 18, figs. 20 á 25. El delantero, fig. 20, se corta teniendo en cuenta el plaston que se pone generalmente de terciopelo, sea cualquiera la tela del vestido. Este cierra á la izquierda, con botones y ojales; los primeros cosidos sobre el plaston y los segundos cortados en la tela. En el costado derecho la abertura está figurada por medio de botones y presillas. La espalda, fig. 22, se completa con una parte plegada de 26 centímetros de largo por 60 de vuelo, sobre la cual se fijan invisiblemente las patas cortadas con los costados, fig. 23.

El grabado 41, representa un traje color castaño con plaston, mangas y adorno de terciopelo azul oscuro. Botones dorados. El grabado 42, visto de espaldas, es de diagonal, azul oscuro, con vivos azul claro. Botones de la tela bordados de azul claro.

44 Y 45. PANTALON CON CUERPO.

(Patron: pliego del 18, por el revés, núm. X, figs. 49 á 50.)

Puede hacerse de cualquier tela, y es de una comodidad indecible. Las figs. 49 A y 50 B. del pliego, dan el patron de tamaño natural, y las figs. 49 A y B lo dan de tamaño reducido en comparacion del tamaño del modelo. Se deja tela demás para los plieguecitos de abajo. Despues de hechas las costuras juntando las letras iguales, así como los pinzas del pecho y la costura de atrás, se monta la parte superior del pantalon ligeramente fruncida (fig. 49 B) de y á k, á la cintura del cuerpo, cuya union se oculta con un biés de dos centímetros de ancho. Los bordes de delante y atrás del cuerpo y el pantalon, llevan una tira de dos y medio centímetros, cosida por debajo. Un volante con puntilla ó encaje adorna la parte de abajo del pantalon, el escote del cuerpo y las mangas cortas.

El biés que rodea el escote forma al mismo tiempo jareta.

45. CALZON CON CUERPO ESCOTADO PARA SEÑORA.

Se corta en tricot ó franela muy fina, y es sumamente útil, no ofreciendo ninguna dificultad su ejecucion.

46 Y 47. CINTURON PARA ENAGUA.

Materiales: 20 gramos de algodón de hacer media, cuatro ó cinco agujas de diferentes gruesos, cinta de hilo de tres centímetros de ancho, una docena de botones chatos.

La moda que exige que los vestidos vayan muy ceñidos, hace necesarios estos cinturones, á los que se abrochan las diferentes enaguas. Nuestro modelo es muy flexible, y se reduce á una faja que se hace sin crecidos ni menguados yendo y viniendo, y que se ensancha empleando agujas de distintos gruesos.

Se montan 198 puntos en las agujas más finas, se hacen 90 vueltas (25 centímetros de altura), los 10 primeros y los 10 últimos puntos al derecho del lado del derecho y al revés del lado del revés. Lo demás se trabaja dos puntos del derecho y dos del revés. Despues de 15, 20 y 25 vueltas sucesivamente, se cambian las agujas. En la parte que cruza se hacen cinco ó seis ojales para cada uno de los cuales se sobrecargan cinco puntos en la vuelta al ir; y al volver se montan cinco puntos nuevos. Despues se refuerzan con algunos puntos de feston. Terminada la labor se monta á una cinta ancha que constituye la cintura, mientras otras cintas puestas por dentro la sirven de refuerzo. (Véase grabado 47.) Estas tienen 22 centímetros de largo y sostienen los botones.

48 Y 49. DOS GALONES BORDADOS.

Lo están á punto de cruz y sirven para adornar trajes y confecciones. Segun el grueso del cañamazo, resultarán más ó menos anchos, pudiéndose bordar con algodón, lana, seda ó perlas.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



OFRENDA

Á LA QUERIDA MEMORIA DE MI BUENA AMIGA

la señora

DOÑA JUANA CHAMAR DE TOMASEO.

Hacia esa tumba apartada
Que ya encierra tus despojos,
Dirigen mis tristes ojos
Su cariñosa mirada.
Aun cercándote la nada,
Y entre el polvo de la escoria,
Fiel te busca mi memoria,
Que de la muerte el misterio
Y la paz del cementerio
Borrar no pueden tu historia.

Llorarte fuera un error,
Pues colmada tu esperanza
Hoy, ya feliz tu alma alcanza
Vivir en mundo mejor.
Una senda de dolor
Aquí te marcó el destino,
Sufrir ha sido tu sino,
Y en tan malhadada suerte,
Fué hermosa aurora tu muerte
Que iluminó tu camino.

Sobra en verdad la oracion
Que amante el labio murmura,
Para el alma grande y pura
Dechado de perfeccion.
De santa resignacion
Fuiste acabado modelo;
Hoy, fruto de tanto duelo,
Y por premio á tu martirio,
Renaces cual blanco lirio
En los verjeles del cielo.

De las lágrimas vertidas
Por el dolor de tu alma,
Germina la verde palma
Del sepulcro donde anidas.
Tú ves no han sido perdidas,
Que al instante de verterlas
Quiso el Señor recogerlas,
Para darte allá en su gloria,
Tras tu vida transitoria
Una diadema de perlas.

Hoy el divino fulgor
Que el hombre acá no vislumbra,
La senda escabrosa alumbra
De las hijas de tu amor.
Cuando á impulso del dolor
Su débil planta vacila,
Alzan su frente tranquila
Buscando en el cielo amparo,
Y ven tu nombre cual faro,
Que allá en el éter oscila.

Yo que en tu amistad hallé
Cuanto anheló mi ternura,
Y lloré en tu desventura,
Y con tus dichas gocé;
Yo que en tí deposité
Mis pesares y alegrías
De amargas melancolías
Siento en mí el poder vehemente,
Pues van cruzando mi mente
Los recuerdos de otros días.

Duerme en paz: hasta esa fosa
Que el cariño filial vela,
Hija de mi amor hoy vuela
Esta memoria piadosa.
Ella te dirá amorosa
Cual amante mensajera,
Que la más bella quimera
Con el tiempo se derrumba;
Mas, vive sobre la tumba
La amistad que es verdadera.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, Enero, 1878.

EN EL ÁLBUM

DE ANA NICOLAU.

Sé que eres bella, muy bella,
y aunque estás lejos, muy lejos,
llegan á mí tus reflejos
como la luz de una estrella.

Escuchar se me figura
que dices: "Me importa nada
saber aquí si te agrada
poco ó mucho mi hermosura."

Á una niña que no es fea
es justo le cause enojos
el que la admiren los ojos
cuando el cabello blanquea.

Yo no te hablaré de amor,
porque no quiero aceptar
tu desden; ¿quién va á buscar
entre la nieve una flor?

Niña, no huyas; ven á mí;
la belleza me enajena,
mas como sé que eres buena
eso me arrastra hácia tí.

Oye; te daré consejos
porque sé que eres discreta;
flores no tiene el poeta
y da lo que dan los viejos.

Quiero decirte una cosa,
que aunque es vieja y muy sabida,
torpe la mujer olvida:
sé buena y serás hermosa.

Poco vale la figura;
la virtud gana la palma,
que la hermosura del alma
es la mejor hermosura.

Muchos hombres en el mundo
te adorarán, hija mía;
y en el mundo, sin falsía
sólo hay un amor profundo.
Ana, consulta á tu madre;
y ella te hará comprender
que nadie te ha de querer
como te quiere tu padre.

TEODORO GUERRERO.

Enero 6. 1878.

FRAY BARTOLDO DE RATISBONA.

EL MAYOR ORADOR POPULAR ALEMÁN, DE LA EDAD MEDIA.

Me apresuro á reparar, en cuanto me es dado, una falta del fundador de la *Walhalla*, dedicando siquiera una página de mi modesto libro del mismo nombre al gran franciscano *fray Bartoldo de Ratisbona*, á quien el rey Luis se olvidó de recibir en el soberbio templo de las glorias alemanas, no recordando que de aquel favorito de Dios y de los hombres, el apóstol inspirado del cristianismo vivo, dijo el minnesaenger Enrique Frauenlob: "Por su boca hablaba Dios acerca del Empireo." ¿Quién merece los honores de la *Walhalla* sino *fray Bartoldo*, á quien han comparado con justicia con San Antonio de Pádua, y á quien el Padre Eterno entregaba la espada del espíritu, la palabra, para hacerle el mayor orador popular de la Edad Media alemana, cuyo noble y cristiano corazón latía como el que más por el pueblo, y cuya palabra, luciendo cual antorcha en todos los países germanos y corriendo cual majestuoso río, se inspiraba en el entusiasmo con que abrazó á su vocación, en su sentimiento á la vez poético y profundamente religioso, y recibía todos los días, conforme se ensanchaba su espíritu, un nuevo temple que la hacia esclava, bella y sumisa de un pensamiento elevado? Mejor memoria que el rey Luis tuvieron los húngaros, que según dijo Aventino, hasta después de transcurridos tres siglos después de la muerte de *fray Bartoldo*, peregrinaron á su tumba en la iglesia de Menores de Ratisbona; á aquella tumba sobre la cual vagará siempre una gran idea. Lo mismo que los devotos húngaros que supieron que después de la muerte de un hombre tan grande queda aún la vida, nuestro siglo ha recordado á *fray Bartoldo*, pronunciando su nombre con respeto y veneración Jacobo Grimm en 1825, después de publicada una colección de sus sermones en 1824 por Cristian Federico Kling. Francisco Pfeifer tiene el mérito de haber publicado en 1862 en Viena, la primera edición de los sermones del franciscano popular que por púlpito tenía el campo libre, la pradera, la cima de un tilo, los torreones y la sombra de los bosques, no cabiendo en el espacio estrecho de una iglesia la muchedumbre que acudió á oírle. ¡Cuán grande debía ser la impresión cuando delante de millares de devotos que llamaba *cristianos bienaventurados*, *hijos puros de Dios*, hablaba de los dos libros grandes que se llaman el Cielo y la tierra y que pregonan la bondad y omnipotencia del Creador! Aunque *fray Bartoldo* fué discípulo del primer místico en la lengua alemana, *fray David de Augsburgo*, que murió en 1271 en la casa de franciscanos de Augsburgo, no tenía nada místico en sus sermones populares, ocupándose sin cesar de la vida real, pero todos respiran el perfume de la poesía. Los franciscanos son los poetas de la Iglesia; á San Francisco le atribuyen el cántico conocido con el nombre *El hermano sol*; á Tomás de Celano el *Dies ira*, y á Giacomone da Todi el *Stabat mater*. Los primeros franciscanos llegaron á Alemania en 1221, siendo Ratisbona una de sus más antiguas moradas. Aquí encontramos á *Bartoldo* en 1246 unido á *fray David* por la más íntima amistad. En 1253 estuvo en el palacio del duque Othon el esclarecido de Baviera. Desde Ratisbona emprendió sus peregrinaciones por Baviera, Alsacia, Suiza, Austria, Bohemia, Moravia, Silesia, Hungría y Turingia, usando en sus viajes una suerte de habla colectiva que ni es bávara ni zuaba, mientras al predicar á los húngaros y slavos se servía de un intérprete. Floreció entre los años de 1250 y 1265, y cuenta el cronista Juan de Winterthur que tenía el don de la profecía. Dice el historiador de la Iglesia helvética, Juan Jacobo Hottinger, que *fray Bartoldo* fué natural de Winterthur (Suiza). Eso lo repiten

también Guillermo Wackernagel y Vilmar, mientras el doctor Stromberger que en 1877 publicó una obra relativa al gran franciscano, dice que respecto al origen de éste faltan noticias exactas. Nació por los años de 1210 á 1220 y murió el 13 de Diciembre de 1272, siendo enterrado en la iglesia de Menores de Ratisbona. En 1626 mandó el obispo Alberto IV depositar sus restos en un relicario que durante la guerra de los treinta años fué transportado de un asilo á otro. Desde 1838 encuéntrase el relicario engastado en oro y plata en la tesorería de la catedral de Ratisbona.

Fray Bartoldo que encarnaba en la Edad Media la idea de la elocuencia eclesiástica, expresó bellamente lo que acudió bello á su pensamiento, y para hacer más patente la moraleja de sus sermones, entretegió en ellos gran número de cuentos (llamados en alemán *Prediglmärlein*), leyendas, fábulas, ejemplos y anécdotas sagradas y mundanas. Su estilo fué un estilo plástico y poblado de imágenes que demuestran cuántas maravillas puede fabricar la palabra humana. Y una maravilla ha sido la actividad toda del monje extraordinario cuya privilegiada palabra, produciendo aún mayor efecto que los sermones que predicaban las Cruzadas, se parecía ora al arrullo de la tórtola al celebrar las excelencias del Cielo, ora al bramido de la tempestad al hablar de los horrores del infierno. ¡Con qué delicadeza tan poética pinta la belleza y magnificencia de Dios, diciendo: "Cuanto podríamos decir de la belleza del Altísimo, es como si un niño, mientras esté en las entrañas de su madre, debiera hablar—si fuese posible—de toda la dignidad y adorno que tiene el mundo, del clarísimo sol, de las lúcidas estrellas, de la fuerza de las piedras preciosas y de sus variados colores, de la fuerza de las plantas nobles y de su gusto exquisito, de las cosas preciosas que se hacen de seda y de oro, de las muchísimas voces suaves que llenan el mundo, del dulce canto de las aves, de los armoniosos sonidos de la lira, y del color y adorno de muchas flores que tiene este mundo. Así como sería imposible para un niño que está aún en las entrañas de su madre hablar de eso cuando no ha visto todavía nada malo ni nada bueno ni ha experimentado alegría ninguna, es imposible también para nosotros hablar del júbilo indecible que está en el Cielo y del rostro inefable del Dios vivo. Pues toda alegría que está en el Cielo brota sólo del brillo que sale del rostro del Señor, y así como todas las estrellas reciben su luz del sol, así todos los santos y ángeles y toda la hueste celestial debe su adorno y belleza á Dios!"

Copiaremos otros párrafos de los sermones de *fray Bartoldo*. Decía éste: "Quién se sumerge en meditaciones profundas acerca de la fe cristiana, preguntando como podría explicarse que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fuese un Dios indiviso... es como si quisiera sumergir sus ojos en el esplendor del sol. Nadie tiene ojos bastante fuertes para ver por largo tiempo la rueda brillante de él, y quien sigue mirándola se hace ó en extremo mal, ó ciego de modo que no vea punto ninguno."

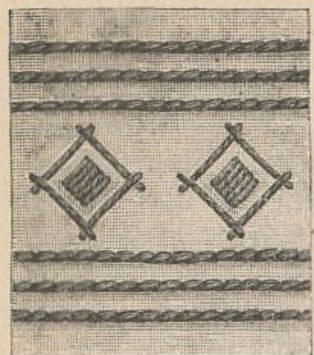
"Quien ama á Dios ama también á cuanto ama Dios; (en alemán: *Unde swer got minnet, der minnet ouch allez daz, daz da got minnet*), y el Omnipotente ama ante todo la vida."

"En una sola misa podrias obtener más gracia que cuando peregrinarías á Compostela. Pues ¿qué encuentras en Compostela? La cabeza de San Yago. Pero ésta no es sino un cráneo. La mejor parte está en el cielo. Empero ¿qué encuentras en tu pueblo? Cuando por la mañana vas á la iglesia encontrarás allí al verdadero Dios y verdadero Hombre, con cuerpo y alma, lo mismo que fué el día cuando nació de Nuestra Señora María Santísima la Virgen Eterna. Y así como el sol tiene mayor esplendor que la estrella más lúcida que brilla en el cielo, y así como pequeño es el brillo del astro en comparación con el brillo del sol, tanto mayor es la santidad de Dios comparada con todos los santos que están en el cielo. Por eso debes ir gustoso á la misa. Una misa á que asistas con devoción, te ofrecerá mayor premio que una peregrinación á Santiago, que te cuesta seis semanas de ida y otras tantas de vuelta."

Según todas las probabilidades, el mismo *fray Bartoldo* trasladó al papel parte de sus sermones después de haberlos pronunciado. También diligentes discípulos suyos escribieron algunos sermones del maestro. Hízose una traducción de algunos al latín para uso de los clérigos, y existe también un precioso sermón en latín, original de *fray Bartoldo*, dedicado al *Salve María*.

Los sermones del monje suizo conservarán su belleza y su poesía, como el miosótide de los Alpes; y el heraldo de Cristo mereció la gloria en la tierra, la gloria que es el ósculo cariñoso que Dios envía desde la eternidad á los que por sus obras son sus elegidos.

Fray Bartoldo no fué superado por nadie, aproximándose á él sólo *Juan Tauler*, que nació con el privilegio



10. Cenefa para el mantel núm. 9.

de ser el mayor predicador entre los místicos alemanes, siendo discípulo de aquel maestro Eckhart, cuyo espíritu, semejante al águila de potente vuelo se cernía en las alturas de lo ideal y se enrojecía al contacto del amor divino. Nació Juan Tauler, el célebre autor de la bellísima obra ascética *Sucesión de la pobreza de Jesús*, en 1290 en Strasburgo, donde falleció el 16 de Junio de 1361. Renunciando a sus bienes entró en la orden dominicana y estudió teología en París. Pero ejercieron sobre él la mayor influencia el maestro Eckhart a quien encontró en Strasburgo, y Nicolás de Basilea, al que visitó en 1346. Pasó Tauler una temporada en Colonia. Distínguense sus sermones por su fuerza, su verdad, su profundidad y su gracia.

Otro discípulo del maestro Eckhart fué el místico Enrique Suso, en cuyos escritos, respirando el amor a Dios más puro y delicado, forma y fondo, todo es bellísimo, cual cristalización maravillosa. Su obra principal es el *Libro de la sabiduría eterna*, escrito en forma de diálogos. Nació Suso, ese dulce minnesänger del amor divino, el 21 de Marzo de 1300, en la ciudad de Veberlinga, siendo su padre el se-



16. Bota para vestir.

ñor de Berg, un rudo hombre de guerra, y su madre, perteneciente a la estirpe de los Suso, una piadosa patricia que despertó en el niño el amor al Eterno. Pero solo después de muerta ésta, cuando Enrique tenía diez y ocho años de edad, consagróse con toda su alma ardiente al amor divino y adoptó el apellido de su madre queridísima. A la edad de trece años entró de novicio en el convento de Dominicos de Constanza, perfeccionándose en el estudio de la teología en Colonia, bajo la dirección del maestro Eckhart. Pasó largos años en el retiro del convento de Constanza, imponiéndose las más dolorosas mortificaciones, hasta que a los cuarenta años de edad, dando por terminadas sus maceraciones, viajó por el mundo cual predicador. Estuvo en comercio literario con Tauler y otros místicos, y murió el 25 de Enero de 1365 en el convento de Dominicos. Melchor Diepenbrock publicó sus obras dándolas una forma moderna.

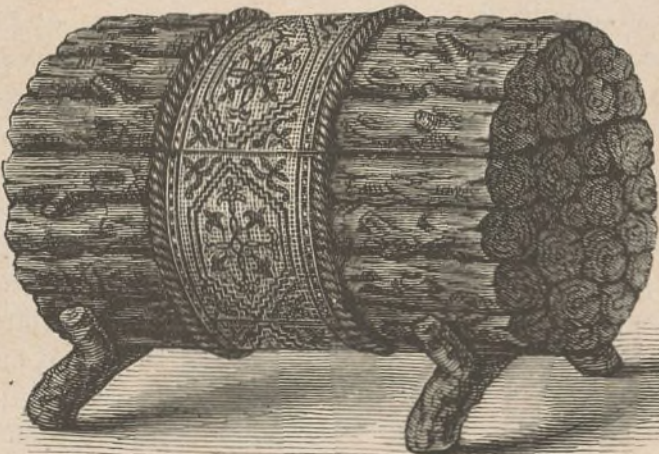
Réstame añadir una palabra relativa a otros dos predicadores populares. Juan Geiler de Keisersberg y Abraham de Santa Clara. Empleaban ambos en sus sermones ocurrencias tan burlescas como originales, juntándose en ellos la profunda severidad moral al amor a los



9. Mantel para té. (Véanse los núms. 10 y 11.) (Bordado: pliego del 18 por el derecho, figs. 23 á 28.)

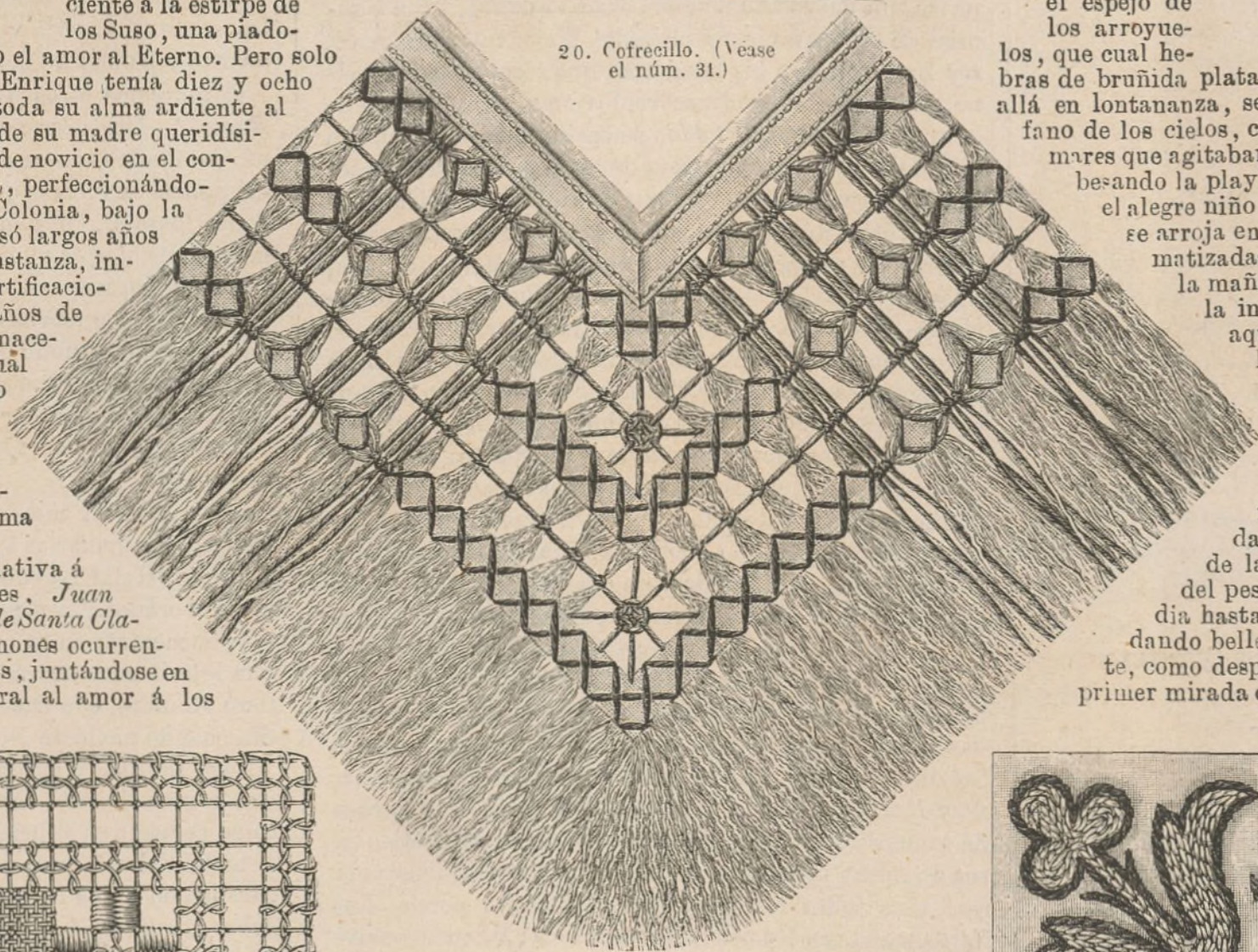


18 Zapato para baile.

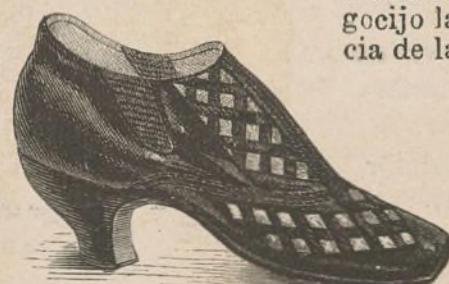


19. Zapato para calle.

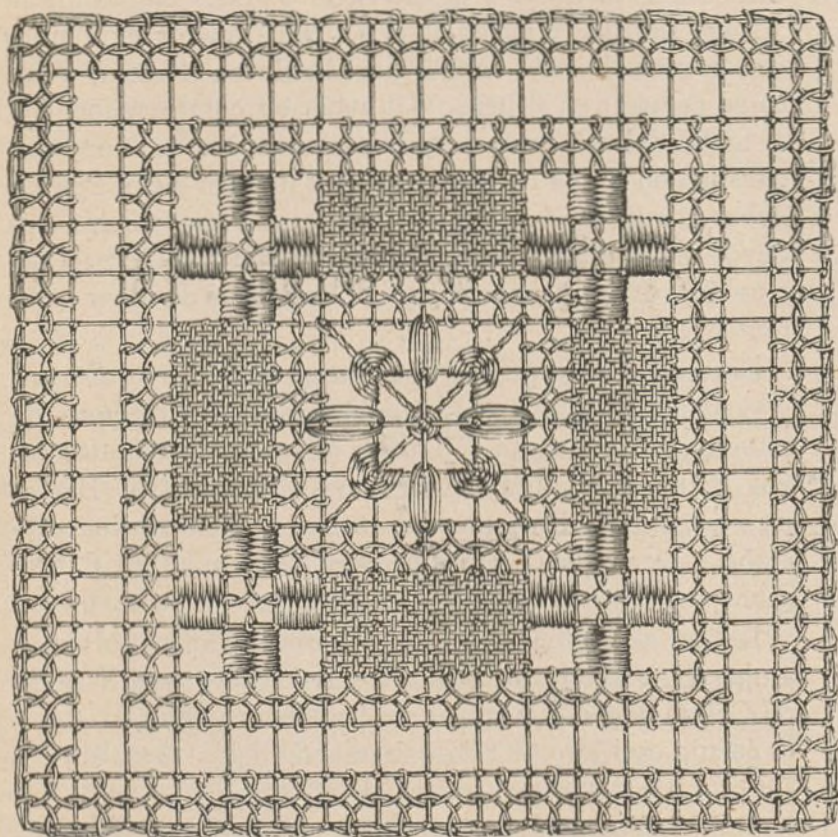
Aparecía más limpio el espejo de los arroyuelos, que cual hebras de bruñida plata surcaban la campiña; y á lo lejos, allá en lontananza, se confundía el azul transparente y diáfano de los cielos, con el verde azulado de los inmensos mares que agitaban sus murmuradoras y espumosas olas besando la playa con jugueteo abandono, como besa el alegre niño á su madre cuando rendido de jugar se arroja en sus brazos. Las flores entreabrían sus matizadas corolas dando su esencia al céfiro de la mañana que la difundía en el espacio con la indiferencia que dispendia sus tesoros aquel que ignora el mérito de adquirirlos. Todo volvía á la vida: todo renacía á la dulce influencia de un sereno amanecer. Abriábase paso los rayos del sol por entre las neblinas de la noche, rosando con su esplendorosa claridad las oscuras nubes que habían cobijado á la dormida naturaleza; como se abre paso la luz de la esperanza á través de las tinieblas del pesar. Y filtrábase la mirada de un nuevo día hasta el fondo de los más espesos bosques, dando belleza al paisaje que despertaba sonriente, como despierta el alma al sentir el choque de la primer mirada de amor.



20. Cofrecillo. (Véase el núm. 31.)

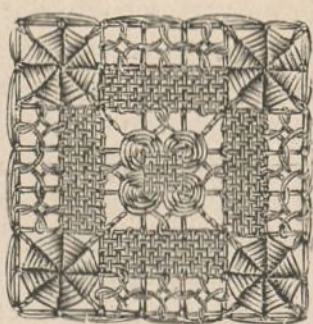


17. Bota para vestir.



13. Cuadro de malla para el mantel núm. 9.

chistes que hoy día no se considerarían siempre como chistes de buena ley. Nació Juan Geiler el 16 de Marzo de 1415 en Schaffhausen y murió el 10 de Marzo de 1510 en Strasburgo, donde desempeñó el cargo



14. Cuadro de malla para el mantel núm. 9.

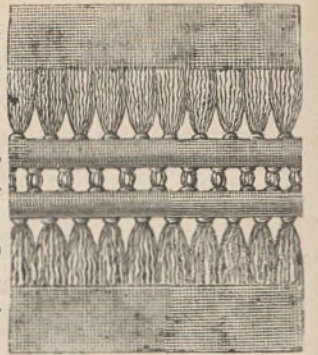
atractivos un nuevo día á los ojos de los seres

Las sombras eran reemplazadas por la luz; la quietud por el movimiento; el silencio por mil diferentes ecos, y mostrábase con todos sus



15. Cuadro bordado para el mantel núm. 9.

de predicador durante treinta y tres años. Escribió sus sermones en latín, traducidos al alemán el franciscano Juan Pauli. Un ciclo entero de sermones suyos tiene por fundamento á La nave de locos de Sebastian Brant. Abraham de



11. Calados para el mantel núm. 9.

Santa-Clara, cuya manera de predicar eternizó Schiller en la prédica de capuchinos en el *Campamento de Wallenstein*, vió la luz en Krähenheimstetten (Baden) en 1642. Entró en 1662 en la orden de Agustinos y estudió teología en Viena. Desde 1669 fué predicador de la corte de Austria y murió en Diciembre de 1709.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 9 de Febrero de 1878.

UNA SONRISA DEL ALBA.

La risueña hora del amanecer había sonado en el grandioso reloj de la naturaleza. Los brillantes rayos del sol naciente doraban las cumbres de las montañas y las copas de los más elevados árboles. Los pajarrillos entonaban variados y melodiosos trinos saludando con regocijo la presencia de la aurora.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera número 11, Madrid.



21. Punt

tico ban
libro e
melanc
de este
triste v
recuerd
de su
para en
podia o
pues su
lo mis
aquella
su conc

Por v
das ven
mente v
edad, q
aquel si
el pueb
birse d
ditabu
incógn
sidad i

—Yo
malo,
pena ve

—Ca

no te a

dar con

—¿Q

clamó

¿qué qu

dulcific

ternur:

na cosa

—No,

nada,

el muc

más at

que su

pañera

más q

guntar

estais

porqu

parece

lloraba

—N

mios,

ro; p

llorad

to, qu

siempre

del do

—V

por la

jas, q

mo la

—Y

—M

que el

porqu

dan t

señore

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

—D

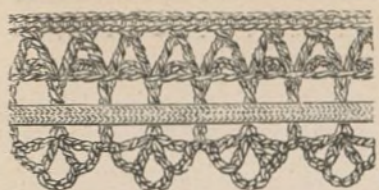
—D

—D

—D

—D

—D



21. Puntilla de crochet y trencilla.

tico banco del paseo próximo al pueblo de X. Tenía un libro en sus manos, y fijos sus melancólicos ojos en las páginas de este libro, compañero de su triste vida y de sus apenadores recuerdos. ¡Era tal vez la historia de su pasado? ¡Era un pretexto para encubrir su abstracción! Mal podía comprenderse la verdad; pues su mirada era tan vaga, que lo mismo podía creerse fija en aquellas hojas que en el fondo de su conciencia.

Por una de las próximas veredas venían cogiendo flores alegremente un niño y una niña de corta edad, que al notar la presencia en aquel sitio del forastero, como en el pueblo le llamaban, y al abrirse de su aspecto sombrío y mediatibundo, se fueron acercando al incógnito personaje con la curiosidad innata en la niñez.

—Yo voy á preguntarle si está malo, dijo la niña; pues me da pena verle tan triste.

—Calla, murmuró su hermano; no te acerques que se va á enfadar con nosotros.

—¿Qué queréis, hijos míos? exclamó el que ocupaba el banco; ¿qué queréis? Y su fisonomía fué dulcificada por un relámpago de ternura. ¿Queríais pedirme alguna cosa?

—No, señor, nada, repuso el muchacho, más atrevido que su compañera; nada más que preguntaros si estais malo, porque nos parecía que llorabais.

—No, hijos míos, no lloro; pero he llorado tanto, que para

siempre ha quedado impreso en mi rostro el sello del dolor. Mas, decidme, ¿dónde vais tan contentos?

—Vamos á coger flores, dijo la niña; que ahora por las mañanitas tienen unas perlas entre sus hojas, que si no se les cayesen tan pronto serian como las del collar de la Virgen.

—Y vuestros padres ¿quiénes son?

—Mi padre, exclamó el niño, es carpintero; dice que el suyo lo fué también, y quiere que yo lo sea porque nunca les ha faltado trabajo, y con él nos dan todo lo que necesitamos; mientras otros señores ricos se han ido quedando pobres.

—Dios mío, murmuró el caballero misterioso; ¡Dios mío, qué lecciones en la boca de los ángeles!

—Nuestros padres son muy buenos, nos quieren mucho, nos hacen rezar por los desgraciados y dar limosna á los pobrecitos; sobre todo cuando son niños así como nosotros, les damos parte de nuestra comida tanto mi hermano como yo, porque dice mi madre que sólo así podremos ir á la gloria, donde hay tantos ángeles al lado de la Virgen María. Y todas las noches al acostarnos nos dice que recemos para que Dios nos haga buenos, porque no siendo buenos no podremos ser felices; y yo me duermo después de rezar y besar á mi madre, y si

viérais que cosas tan bonitas sueño... y una noche que fui muy mala y lloré mucho, me castigaron y sólo pude soñar cosas

tristes que me llenaban de miedo, porque es verdad lo que dice mi madre, que siendo malos no se puede ser dichosos.

—Es verdad, hija mía, dijo el incógnito, después de prestar marcada atención á las sencillas palabras de la niña; sólo la bondad y el trabajo pueden hacer la dicha de los pobres.

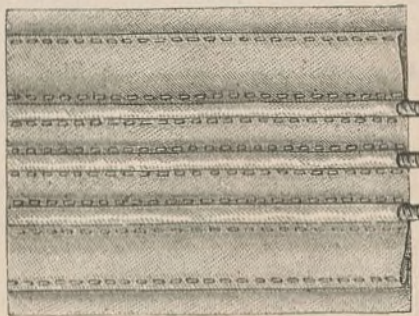
—Si vos no sois feliz será porque no sabreis

felices, y mostrábase con toda su amargura la continuación de la vida para los abandonados de la suerte.

Un hombre, marchita su faz por el dolor de continuados desengaños, se hallaba sentado sobre un rústico



23 y 24. Pantalón y enagua de franela.

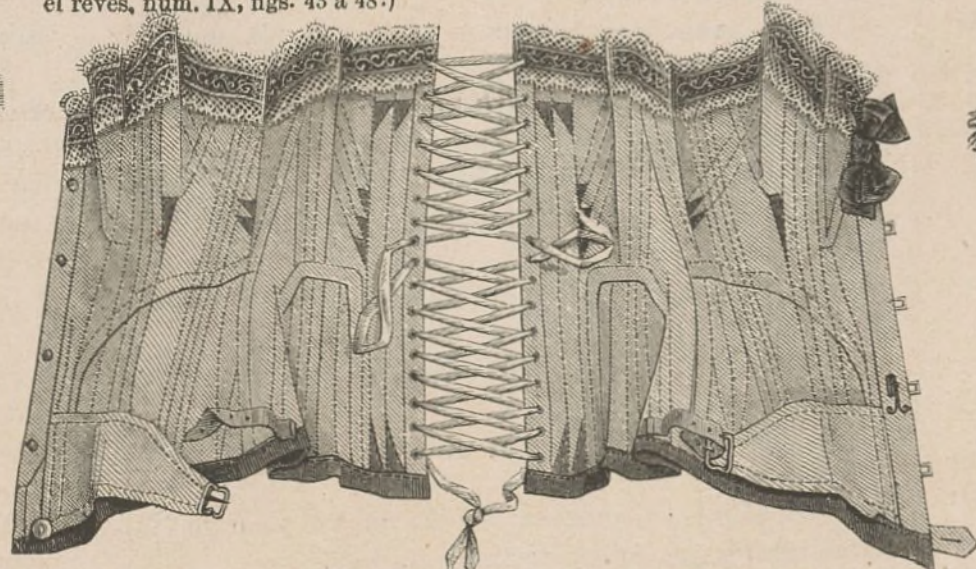


26. Adorno de cordones para la enagua 25.



28. Banqueta de terciopelo cortado.

25. Enagua con canesú. (Véase el núm. 26.) (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. IX, figs. 43 á 48.)



30. Corsé-faja. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. VIII, figs. 36 á 43.)

27. Vestido drapeado en chal.



29. Acerico en forma de conejo. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figs. 58 á 60.)

ro para que le enseñéis á trabajar, pues le hemos visto casi llorando en un banco del paseo, y cuando sepa trabajar estará siempre como vos estais, contento y entretenido. ¡Verdad, padre mío, que le enseñaréis? ¡Nos da tanta lástima!

El honrado artesano suspendió su tarea, y después de besar á su hijo dirigióse al misterioso personaje diciéndole:

—Señor, aquí teneis una pobre casa para mandar en ella. ¿Qué se os ofrece? Explicadme si gustais lo que significan las palabras de mi hijo, que no sé por qué casualidad veo reunido con vos, así como á mi niña.

—Con el mayor placer os explicaré este feliz acontecimiento que me devuelve parte de una dicha perdida.

No pudo continuar el caballero por presentarse en este instante la madre de aquellos caritativos niños, que era de agradable aspecto, joven y robusta como su marido el simpático carpintero, propósito para el trabajo de su casa, como el artesano lo era para el de su oficio y de viva inteligencia y nobles

sentimientos, como ya se comprendía por la educación que daba á sus hijos. Adornábala una gran delicadeza de sentimientos, cualidad muy frecuente en la mujer de buena imaginación y bondadoso carácter, aunque no pertenecía á elevada clase.

—¿Qué es esto queridos míos? dijo á sus hijos al entrar besándolos con el transporte que sólo besan las madres.



22. Puntilla de crochet y trencilla.

hermano decía:

—Venid, caballero, que si estais triste mi madre os enseñará unas oraciones, que en diciéndoselas á la Virgen os pondrá contento como pone á todos los que confían en ella, por muy desgraciados que sean.

—Bendita sea la Providencia que os pone en mi camino cual faro de salvación, dijo aquel desgraciado, elevando al cielo una mirada de gratitud. Mi alma agonizaba zozobrando en la fe y moría en el combate de la vida, como naufraga la fragil barquilla que sin dirección flota en la inmensidad de las aguas.

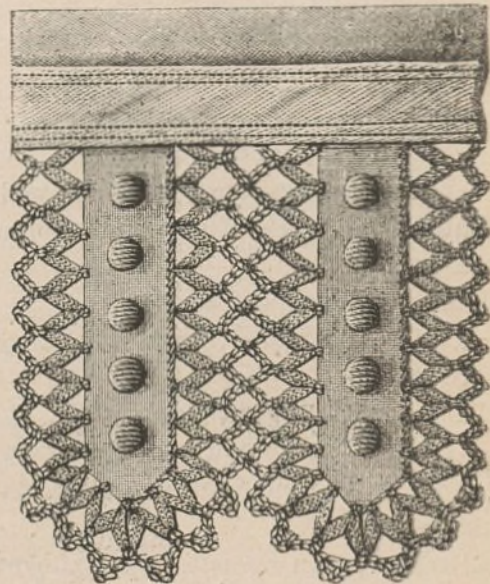
—Venid á casa de nuestros padres, no os quedeis aquí solo, continuaron diciendo los niños que, movidos por un sentimiento de caridad y por una simpática atracción, trataban de arrastrar hacia el pueblo, para protegerle, al desconocido caballero.

A lo que éste accedió diciendo:

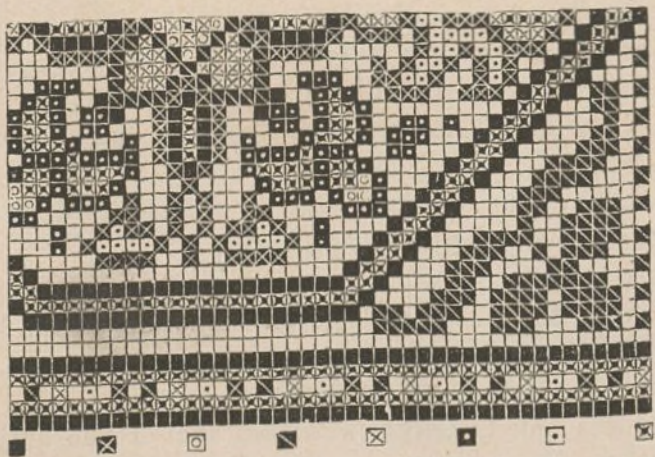
—Vamos donde querais, puesto que ya os creo dos ángeles enviados por Dios á la tierra para dar paz á mi alma y esperanza á mi corazón: Vamos, el Altísimo sabe lo que hace; y yo, sumiso á su voluntad, os sigo.

Las inocentes criaturas le acompañaron dirigiéndose llenos de gozo á casa de sus padres, donde al entrar dijo el muchacho con la precipitación propia en su temprana edad.

—Padre, aquí traemos á este caballero para que le enseñéis á trabajar, pues le hemos visto casi llorando en un banco del paseo, y cuando sepa trabajar estará siempre como vos estais, contento y entretenido. ¡Verdad, padre mío, que le enseñaréis? ¡Nos da tanta lástima!



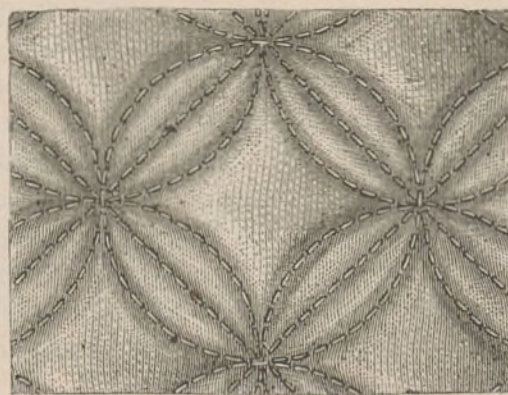
33. Adorno de trencilla y crochet para ropa blanca.



31. Dibujo para el cofrecillo núm. 20. negro, azul bajo, azul claro, azul vivo, verde musgo, verde oscuro, maíz, grana.



34. Pouf de terciopelo cortado.



36. Bastillado para la salida de baile núm. 6.



35. Bordado para el pouf núm. 34.

¿Qué ocurre? se ha puesto malo el caballero y lo habeis entrado en casa para socorrerle?

—No, madre mía, murmuró á su oído la niña, es que tiene mucha pena y yo quisiera que le enseñáseis esas oraciones tan bonitas para que la Virgen le consuele.

Aquella excelente mujer miró al misterioso incógnito y quedó suspensa un instante; luego ofreciéndole una silla con el aplomo y política que demostraban su despejo, exclamó:

—Señor, no comprendo á mi hija, pero creo ver el dolor en vuestro semblante, y esto basta para interesarme; si algo podemos hacer por vuestra tranquilidad, seremos muy dichosos en aliviaros.

—Gracias, amigos míos, mil gracias por vuestra bondadosa acogida; yo vivo hace algun tiempo en esta población oculto á casi todas las miradas; salgo solo cuando los rayos de la luna vierten su tenue claridad, ó cuando el crepúsculo matutino lucha con las sombras de la noche; hoy salí á contemplar la naturaleza, y sumergido en mis dolorosos recuerdos quedé anonadado en un banco del próximo paseo, cuando vuestros hijos, con la bondad que habeis sabido inculcar en sus almas, quisieron socorrerme creyéndome enfermo; ellos, con sus sencillas frases despertaron muertas afecciones en mi corazón, y los seguí como hubiera seguido á mi ángel tutelar, puesto que su idea, al traerme, era darme la felicidad de que carecía.

—Sentimos, dijo el honrado jefe de aquella familia, que estos pobrecitos, en su candoroso deseo, hayan podido molestaros; pero los tenemos acostumbrados á ejercer ese deber tan natural y tan grato que se llama caridad, y conociendo que sufríais tal vez se atrevieron...

—Callad por Dios, dijo el caballero; no disculpeis una acción que tanto vale; ellos han hecho brillar después de muchos años un rayo de ventura en mi alma; ellos me han dado á conocer el valor que para conservar la dicha tienen la virtud y el trabajo, pues merced al ejercicio del bien se ahuyenta el hastío y todas las malas pasiones; ellos al hablarme, inspirados sin duda por Dios, han derramado santas ideas en mi mente y despertado los recuerdos purísimos de mi niñez, perfume delicioso que las flores de la infancia dejan en el alma, y que se respira al evocar la memoria de nuestros padres.

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

(Se continuará.)

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Además su pobre cabeza estaba tan débil y su mano tan temblorosa, que á menudo tenía que abandonar su diversion favorita para recostarse en la almohada. Esto es lo que acababa de sucederle, y por esto dormía ó aparentaba dormir, mientras su hermana cantaba para adormecerle una canción tierna y melodiosa. De vez en cuando la joven levantaba rápidamente los ojos de la labor, miraba á Nicolás con la tierna solicitud de una madre, y casi siempre terminaba su observación con un suspiro.

Claudio avanzó de puntillas hasta llegar á su lado.

—Virginia, ¿y nuestra madre? preguntó en voz baja.

—Ha salido, respondió la joven visiblemente turbada; pronto vendrá. Pero ¿qué hay? ¿cómo has vuelto á estas horas?

Claudio se turbó á su vez.

—¡Nada! balbuceó, pero sus mejillas se tiñeron de púrpura.

Virginia le cogió la mano.

—Habla, le dijo con voz dulcísima, ya sabes que yo soy fuerte. El niño duerme, abuelita está allá adentro; dime la verdad.

El triste joven necesitaba desahogar el dolor inmenso que le oprimía el corazón, dejó escapar un suspiro y dijo con trémulo acento:

—¡Me han despedido sin piedad! ¡Me han humillado sin compasión!

—¿Gámbara?

—Gámbara, ¡sí! ¡oh Dios mío, cuánto he sufrido! Cuanto sufro al pensar lo que va á ser de nosotros.

Virginia se había jactado de ser fuerte; tal vez era una presunción, porque su mano tembló dentro de la de su hermano.

—¡Ay, que no lo oiga el niño! exclamó con indecible angustia.

Pero Nicolás seguía tan inmóvil como antes, sólo que al través de sus párpados cerrados se desbordaba una lágrima que se deslizó pausadamente por su pálida mejilla.

—¡Pobrecillo! dijo Claudio con plañidero acento, hasta durmiendo llora.

Hubo un momento de silencio.

—Y bien, Dios es padre, exclamó la joven haciendo un esfuerzo para sobreponerse á su dolor. Cuando una puerta se cierra se abren ciento. Esperemos, ¡Dios es padre!

—Pero es que yo he tenido la culpa, interrumpió Claudio con vehemencia, es que yo he sido flojo y perezoso en estos últimos días! ¡Ay, que dirá mi madre cuando lo sepa, mi triste y desdichada madre!

—Ella repetirá las palabras de Virginia, dijo con tono solemne una mujer de mediana edad, pero sumamente avejentada por los padecimientos, viniendo á colocarse de improviso entre ambos jóvenes, esperemos, ¡Dios es padre!

Era esta la bondadosa Lorenza, la que había sido modelo de las esposas, la que era el modelo de las madres, la que tenía la fortaleza y la abnegación de una santa, la digna compañera del médico Martínez.

—No te aflijas, hijo mío, añadió dando golpecitos en la espalda de Claudio. Estos días has sido flojo porque has estado enfermo! Dios que te ha quitado momentáneamente las fuerzas para trabajar nos enviará el remedio. Tranquilízate, ¿no hemos vivido hasta ahora?

—Mira, dijo Virginia pasando un brazo alrededor del cuello de su hermano, yo estoy acabando estas camisas.

—Y para hoy ya tenemos, añadió Lorenza con tono triunfante, haciendo sonar dos monedas de plata que traía en la mano.

Claudio entregó á su madre su pequeño tesoro.

—Con sus monedas de V. y esta hay para vivir dos días, dijo entre triste y risueño. Me la ha dado la esposa del notario, compadecida sin duda al ver que su marido me despedía de un modo tan cruel y humillante. ¡Pobre señora! ¡Ella tampoco me parece que ha de ser feliz! ¡No sabe V. cuanto se lo agradezco, más que por la dádiva en sí, por la afectuosa delicadeza con que supo llevar á cabo su piadosa obra.

Pero dice V. bien, madre mía, ya tenemos para hoy, y aún tal vez para mañana. Mañana hallaré otro abogado que me dé trabajo.

Claudio tenía la imaginación exaltada y la candidez de un niño; la desesperación en él era sumamente pasajera, y pronto cedía su lugar á la cristiana resignación y á la esperanza.

Las palabras de su madre y de su hermana le habían devuelto como por encanto su santa conformidad con los decretos divinos.

Otra lágrima se deslizó de los cerrados párpados de Nicolás.

—¡Hijo mío! exclamó Lorenza abalanzándose hacia él, ¡hijo mío!

Nicolás pareció despertar y se restregó los ojos con las manos.

—¿Sufres? le preguntó su madre con ese tono de vivísimo interés que sólo poseen las madres.

—¡No! dijo el adolescente confuso.

—¿Llorabas? repuso Lorenza.

Nicolás se turbó más todavía.

—Es que estaba soñando, exclamó con viveza.

—¿Y qué soñabas? preguntó Virginia, ¿acaso alguna cosa triste?

—Nada de eso, nada de eso, se apresuró á decir Nicolás, soñaba que estaba en el campo.

Apénas hubo pronunciado estas palabras pareció arrepentirse. Miró el rostro entristecido de su madre y balbuceó con esfuerzo.

—Aunque soñase que estaba en el campo, no crea V., madre mía, que le tenga la misma afición que antes... no, ya no me gusta el campo... Prefiero estar en este cuartito con mis dibujos y oyendo cantar á mi hermana.

Lorenza suspiró: ¡bien conocía el valor de aquella piadosa mentira! Hacia muchísimos meses que el pobre niño no podía respirar el aire libre; sus débiles piernas no le permitían andar; la escasez de recursos no permitía á su familia llevarle en coche hasta alguna praderita en donde pudiera solazarse entre las flores.

Nicolás, que había nacido artista, ansiaba con delirio contemplar el espectáculo magestuoso y bello que ofrece la naturaleza, obra grandiosa del artista Omnipotente. Cuando se hallaba delante de una hermosa perspectiva, parecía renacer á nueva vida; parecía enloquecer de júbilo y entusiasmo.

Pero su madre y sus hermanos no podían proporcionarle esta delicia, con harta sentimiento suyo, y el héroe adolescente se había impuesto la ley de no dejar nunca traslucir el anhelo vehemente que le devoraba.

Esta abnegación era tanto más notable en él, cuanto tenía una imaginación de fuego y un carácter vivo y apasionado.

A pesar de su postración, á pesar de su forzada dependencia, á veces estallaba la turbulencia de sus pasiones

y su arrebatada cólera no encontraba dique en la reflexión ni en la prudencia. Su alma, empero, era buena, y cuando acertaba á dominarse llevaba la bondad hasta el heroísmo.

Lorenza en premio de su generosa mentira le dió un beso. Virginia y Claudio la imitaron, y aquellos cuatro amorosos seres quedaron confundidos en un solo abrazo.

Una cabeza blanca vino á colocarse en medio de aquel grupo. Era la venerable abuela que había salido con toda la ligereza que la permitían sus piernas al oír las voces reunidas de sus hijos.

Se llamaba Severa y era madre de Lorenza; pero jamás ningún nombre había concordado peor con la persona que lo llevaba. La buena anciana tenía una fisonomía abierta y riente, animada siempre por una grata expresión de benevolencia y de alegría.

Pertenecía por su fortuna á la generación anterior, menos pensadora ó menos combatida que la nuestra, por el torbellino de las pasiones. Severa, con sus ochenta años, tenía más candidez que un niño de seis en la época presente, y se inquietaba menos del porvenir, dejándolo llena de confianza en manos de la Providencia. Había vivido santamente; había conservado en una intachable pureza el corazón y la lengua, y su sueño era apacible y tranquilo y aguardaba sin temor á que la sorprendiese la muerte.

Ajena á los combates de la vida, en los cuales nunca había tomado una parte activa, sólo una cosa la contrariaba, y era el no poseer algun dinerillo para hacer cariñosos regalos á sus nietos.

Pero acostumbrada á sobreponerse á todas sus necesidades; á una esta privación, la más dolorosa de todas, la soportaba con resignada fortaleza.

Bien es verdad que la piadosa familia procuraba ocultarle cuidadosamente sus disgustos, y Severa, que se acostaba muy temprano y se levantaba muy tarde, casi nunca se apercebía de los sufrimientos y escaseces que apuraban á Lorenza y á sus dos hijos mayores. La tierna madre también hubiera querido que los ignorase Nicolás, pero éste pertenecía á la generación presente y pensaba acaso con demasiada viveza.

—¿Qué es eso? ¿De qué se trata? dijo la anciana con tono placentero.

Lorenza la dió por detrás y á escondidas un manojito de guindas.

—¡Bien hacia yo en confiar en Dios! exclamó la anciana palmoteando de alegría. ¡Porque vosotros no sabeis lo que me está pasando! Hace dos horas que permanezco en acecho junto á la ventana de la cocina... Hay un pajarillo que revolotea sobre el tejado, y quería que entrase para regalárselo á mi pequeño Nicolás: ¡qué pico, qué colores! ¡No sabeis cuán hermoso es, pero también cuán taimadito! Le arrojaba miguitas de pan, y el muy pícaro venía á cogerlas en el borde mismo de la ventana, pero en cuanto á entrar, ¡que si quieres! Apénas me veía, echaba á volar, y cuando estaba lejos se ponía á cantar como si se burlase de mi inútil empeño. Ya perdida la paciencia, me vine con no poco mal humor, y hé aquí que Dios pone en mis manos, no sé cómo, estas hermosísimas guindas. Mira, Nicolás, mira lo que te regala tu abuelita.

Y puso la rubia fruta junto á las pálidas mejillas del jovencillo.

Este alargó la mano con viveza para tomarlas; pero al instante se detuvo. Sintió remordimientos de aprovecharse de la liberalidad de su abuela, en perjuicio de sus dos hermanos.

Virginia adivinó la causa de su irresolución.

—Tómalas, tómalas, exclamó; pero danos una á cada uno, es decir, una á Claudio y otra á mí.

Parecióle bien esta idea á Nicolás, pues conciliaba su deseo con sus escrúpulos, y la puso en planta, mientras Severa aplaudía al ver el contento de sus nietos.

En aquel instante llamaron á la puerta.

Los actores de esta escena se miraron unos á otros sobresaltados. ¡Ay, para el desdichado cualquiera incidente, por pequeño que sea, es presagio de nuevas desventuras!

Virginia salió á abrir, y no pudo disimular un ademán de terror.

La que llamaba era una mujer de cuarenta años, alta, gruesa y que demostraba en su atavío las más altas pretensiones, con respecto á su figura. Llevaba un sombrero azul con flores encarnadas, un rico vestido de seda verde y un pañuelo de la India amarillo, lleno de pajarraeos de vivos colores.

Completaban su traje numerosas pulseras, alfiler de brillantes y una cadena de oro. Pero dice una fábula del gracioso Iriarte, que aunque se vista de seda la mona se queda, y en efecto, su aire, sus ademanes y hasta su rostro rubicundo y sus facciones pronunciadas formaban un grotesco contraste con la estudiada elegancia de su atavío. Yo no sé qué tinte tan particular tras-

mite á la fisonomía la falta de educacion, que los individuos que carecen de ella jamás podrán confundirse con los que la han recibido.

Y no hablo de esa educacion que se aprende en los colegios, sino de la que el niño recibe en el regazo de su madre, bebe, por decirlo así, en cuantos objetos rodean su cuna.

La recién llegada carecia al mismo tiempo de ambas, y unia á esto un carácter vanidoso y un corazón depravado. Se llamaba doña Cándida Duriñan, y tambien en ella el nombre era un contrasentido, casi un sarcasmo.

Doña Cándida era soltera, y la más pequeña de las ocho hijas de un honrado labrador de la Mancha que agoviado con su numerosa familia, la habia enviado á casa de un hermano suyo. Este tenia una tienda bien surtida de ultramarinos, pero vivia sometido á su mujer, que era avara, dominante é irascible. No habia conocido las delicias de la maternidad y no tenia apego á los niños: su primera providencia, por lo tanto, fué convertir á la sobrina en criada y hacerla partícipe de los arranques de cólera que ántes sobrellevaba solo el paciente marido.

Cándida habia sufrido su desprecio y su mal trato durante muchos años, y esto habia agriado su carácter, naturalmente áspero y descontentadizo.

Su historia, y el decir que no conocia ni la buena moral ni la religion, basta para hacer el retrato de su alma.

Hoy, que tanto se declama sobre la ilustracion que debe procurarse á todas las clases de la sociedad, se olvida, sin embargo, el instruirlas, ante todo, en los principios del bien y en las creencias religiosas. ¿Han ganado los pueblos con esto? Tal vez no, aunque parezca un absurdo.

En cada lugarcillo hay un maestro de escuela, cuya escasa retribucion le hace ser ménos escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes. Allí van forzosamente los niños, y ¿qué es lo que aprenden? A leer, escribir y contar, y ¿de qué les sirve? De saber descifrar algunos libros perniciosos, cuyo sentido trastornan y con los cuales vician sus ideas. Antes no aprendian á leer, y esto es ciertamente un mal; pero el buen cura de aldea les enseñaba con evangélica unción á que amasen á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismos, y el pobre, si no era instruido, era al ménos, bueno.

Interin la educacion moral no sirva de base á la instruccion, serán ilusorios ó tal vez perjudiciales todos los desvelos de los hombres pensadores.

Cándida, pues, sabia leer y escribir, y esto la habia hecho creer siempre que no habia nacido para la clase en la cual la habia colocado la suerte. Esto la habia hecho aborrecer y despreciar su condicion y envidiar á las elegantes damas que pasaban por delante de su tienda ostentando trajes de crugiente seda.

A los veinte años no era mal parecida, y esto y su exageracion en el modo de vestir, á pesar de los gruñidos de su tia, la habian atraído una infinidad de adoradores.

Habia además otra razon para ello. Su tia gozaba fama de muy rica, á causa de su avaricia, y su fortuna debia pasar naturalmente á su sobrina.

Pero todos los novios que se presentaban eran artesanos, ó cuando más tenderos, y el orgullo de Cándida se rebelaba contra la idea de pasar toda su vida tras de un mostrador.

Su sueño dorado era ser señora y áun aspiraba á tener coche. Habia entre sus adoradores algunos estudiantillos; pero estos no pensaban más que en pasar alegremente el tiempo, y Cándida veia con desesperacion transcurrir los días y morir sus esperanzas.

(Se continuará.)

CAPRICHOS DEL NILO.

Las inundaciones de este famoso rio que cubren gran parte del Gran Egipto, le dan al suelo una asombrosa fertilidad.

Se refieren á él las Escrituras y otros libros antiguos; y con fundado motivo le adjudican un carácter divino, porque si no existiera, el Bajo Egipto no sería más que un desierto estéril como el de Sahara.

Las inundaciones alternan entre lo adverso y beneficioso, pues cuando crece mucho y es general la inundacion le llaman los habitantes el *buen Nilo*, y cuando es lo contrario le llaman el *mal Nilo*. A estos caprichos misteriosos los astrónomos le atribuyen alguna conexi6n con la presencia ó ausencia de las manchas solares. Pero respecto á esta teoría, hay diversidad de pareceres, siendo el más comun que la causa de este fenómeno pende en las condiciones meteorológicas, de estar próximo al África central, por más que áun no sea cosa decidida, á pesar de las recientes exploraciones del célebre doctor Livingstone.

Cuando el Nilo sale apenas de su lecho (*mal Nilo*), se nota un calor sofocante y es intensa la sequía, como sucedió en 1869. En este caso se siguen grandes calamidades, por faltar el agua fresca para los animales y los usos domésticos. Y no es éste el solo daño que se sigue de la sequía, sino que á consecuencia de ella, cerca de Alejandria, el agua del mar penetra en la tierra firme, dándole al agua del Nilo un gusto salobre que se extiende á una distancia de siete millas de la embocadura.

En 1869, en Rosettg, no era potable el agua, muriendo hasta los mismos animales que la bebían, y marchitándose del todo la vegetacion. Entonces el agua más fétida y hedionda costaba un dineral, y hubo, por este motivo, centenares de defunciones.

Es regla fija en Alejandria, que cuando el Nilo baja entonces el agua adquiere un gusto más ó ménos malo; y si el rio sigue bajando, en tal caso, en aquella ciudad es de todo punto imposible beber el agua, resultando terribles epidemias.

Los romanos fabricaron estanques enormes cerca de Alejandria, cuyos restos pueden verse aún, evitando así las fatales consecuencias de un *mal Nilo*. Pero por más que el Egipto ha progresado bastante en artes y ciencias, no es de suponer que sea capaz de emprender las colosales obras de sus antiguos conquistadores, dado el carácter perezoso é inactivo del pueblo musulmán. El canal de Suez no se hubiera llevado á cabo sin la poderosa iniciativa del enérgico y perseverante Lesseps.

Si los norte-americanos y tambien los ingleses, los holandeses y los franceses tuviesen un rio como el Nilo, ya multitud de empresas particulares (no haciéndolo el Gobierno) habrian puesto fin á tantos desastres. ¿No ha arrancado la Holanda sus terrenos más fértiles y abundosos de las olas? En Linconshire 750.000 acres de terreno salobre y cenagoso, lo mismo que el Nilo, debido á empresas particulares, se han transformado en poco tiempo en terrenos magníficos; tanto, que una posesion que ántes de las obras se vendió por 67.000 francos, se vendió despues por 657.000, aumentando los terrenos circunvecinos un ciento por ciento.

En cuanto á los que habria que emplear para llevar á cabo la regeneracion del Nilo, consiste, dice un ingeniero americano, en que si en Linconshire el gran objeto es contener las olas durante la marea alta y abrir las compuertas cuando la marea es baja, á fin de dar salida al agua de las grandes lluvias, en Egipto se necesitaría un dique y unas compuertas para dejar que salga el agua del Nilo, despues que haya depositado su limo en la ciénaga. Cree dicho ingeniero que es un trabajo muy sencillo, y costaria poco hacer un dique con compuertas que tengan la mitad del tamaño de las de Linconshire, y excavar un canal por donde entre el agua cenagosa del Nilo, ó para limpiar y hacer más extensos los que hoy existen; y que así se obtendrian 200.000 acres de un terreno tan rico y fértil como el primero del mundo.

Algunos trabajos se están verificando á este respecto hace algun tiempo en Alejandria, y de desear es que no se olvide la necesidad de dar fin al *mal Nilo*, inspirándose en lo que ha pasado en otros países con los capitales empleados en dichos trabajos, pues produjeron de 22 á 39 por ciento.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

ECOS DE LA CORTE.

Aunque la muerte de nuestro padre universal, el venerable Pio IX, ha sumido en el mayor dolor á las familias cristianas, podemos, sin embargo, señalar algunos acontecimientos notables en la pasada quincena.

Uno de ellos ha sido la visita que SS. MM., honrando con este acto la industria y el trabajo, se han dignado hacer á la *Exposicion nacional*, organizada por el señor Santa Ana.

A las diez y media de la mañana del domingo último, se presentaron allí de improviso los augustos monarcas, acompañados de los señores mayordomo mayor de palacio, señor duque de Sexto, señora marquesa de Santa Cruz y del caballero de servicio, siendo recibidos por los señores de Santa Ana é hijos, y algunos comisionados de varias provincias productoras.

SS. MM. examinaron detenidamente todos los objetos que componen el *Regalo de boda*, retirándose sumamente satisfechos del estado floreciente en que se halla la industria nacional.

El segundo acontecimiento notable ha sido el espléndido baile dado en el palacio de los duques de Santoña. La concurrencia era numerosa y distinguida.

El palacio parecia un verdadero palacio de las mil y una noches. Más de dos mil luces producian un efecto deslumbrador reflejándose en el decorado de los salones, de una magnificencia extraordinaria y exquisito gusto.

La escalera estaba adornada con frescos, representan-

do á España y á las Antillas, con las estatuas de Minerva y la Abundancia, las Bellas Artes, y medallones con los nombres de los hijos más preclaros de España.

Una galería en la que se veían muebles de épocas distintas, con cuadros originales de la escuela antigua española y objetos de adorno de mucho valor, daba entrada á una série de salones espléndidamente adornados.

El de *Luis XIII* ostentaba dos estatuas de Colon y Hernán Cortés en bronce. El del *Renacimiento*, los retratos de los grandes hombres de aquella época, con tapices del mismo estilo.

Una rotonda, que es un verdadero museo de objetos raros y preciosos, un salon oval, que entre otras cosas curiosas contiene bandejas cinceladas por Benvenuto Cellini, un salon japonés en el cual llaman mucho la atencion dos enormes espejos y una fuente de perfumes, así como en el salon turco que le sigue el reloj y la caja que figuran una mezquita; y por último, otro salon mayor, conducian al del baile, decorado con rojo y oro, y en el cual ocho espejos colocados con sumo arte permitian ver á un tiempo los frescos y los muebles, el suelo y las paredes, desde cualquier punto de aquel mágico recinto.

El cuarto de tocador era blanco y oro.

El buffet que se sirvió, fué como era natural, abundante y delicadísimo.

Entre los muchos personajes importantes que llenaban los salones, vimos al presidente del Consejo de Ministros, y á los de Gracia y Justicia, Hacienda, Marina y Ultramar; duquesas de Baena, Malakof, Osuna, Híjar y de Ahumada; marquesas de Estella, Perijá, Pazo de la Merced, Valdecañas, Vinent, Bedmar, Campo, Cáceres, Dos Aguas, Fuentefiel, Benemejís, Monistrol, Montartal, Vallejo, Aguilar, Sotomayor, Munster, Novallas, Almunia; condesas de Paredes, Torrejon, Almina, Sástago, Belascoain, Romera, Iranzo, Salm-Salm, Catres, Bernar, Balazote, Villantoma, Villadompardo, Torrejon y Nava del Tajo; la mariscal Bazaine, la princesa Rattazzi, las condesas de Alvarfáñez y Berlanga de Duero; el cuerpo diplomático y consular casi en masa con sus señoras, y los señores conde de Morphi, marquesas de Torneros, San Gregorio; generales Primo de Rivera, Reina, Palacios, Lemerich, Cotoner, Echevarría, y señores Castelar, Alonso Martinez, Bugallal, Belda, Moreno Elorza, Rivero, Lopez Guizarro, Collantes (D. E.), Sedano, Escobar, Cadórniga, Acebo, Polak, Ramos Calderon, Alvarez (D. Manuel M.), Jove y Hévia, Vargas (D. J.), Iglesias, Flores, Orti, Calzado, Lafuente, Cárdenas, Ulloa (D. Juan) y otros muchos que sería imposible enumerar.

Las niñas ya están pensando en sus trajes de máscara. Así es la vida; siempre ansiando el día de mañana; siempre contando con lo porvenir, que acaso en vez de risas nos dará abundantes lágrimas.

El carnaval promete estar muy animado, y ya recorren las calles las alegres estudiantinas.

Los teatros ofrecen igual animacion.

En el Real, la ópera española *Roger de Flor*, música de D. Ruperto Chapí y letra de D. Mariano Capdepon, ha obtenido un éxito sumamente satisfactorio.

La sinfonía es bellísima, y to la la obra sembrada de melodías, á las que prestan sumo realce las combinaciones armónicas, que revelan en su autor tanto genio como saber.

La interpretacion fué inmejorable, tanto por parte de la señora Borghi-Mamo, como por los Sres. Tamberlick, Padilla y Nanetti.

En el Príncipe Alfonso cada día son más aplaudidas las Sras. Donadio, Hildebrón y Galleti.

En Jovellanos se prepara *El Salto del Pasiego*, obra póstuma del malogrado Eguilaz, y música del entendido maestro Caballero, en la cual la empresa de aquel afortunado coliseo, funda las más lisonjeras esperanzas.

En la Alhambra, la pertinaz indisposicion del Sr. Catalina, ha impedido que se pongan en escena obras nuevas, con la exquisita maestría con que él sólo sabe hacerlo.

Hemos dejado para lo último el hablar del teatro Español, deseosos de dejar á nuestras lectoras bajo la agradable impresion del triunfo que ha alcanzado el jóven autor D. Leopoldo Cano y Masa, en su obra titulada *Los laureles de un poeta*.

El argumento es interesante, la intencion moral oportuna, la versificación fluida y brillante, seduciendo y cautivando al mismo tiempo la obra, por la severidad del fondo y la belleza de la forma.

Si tiene algunos lunares, como toda concepcion humana, quedan compensados por los brillantes rasgos de ingenio que sorprenden y fascinan al auditorio.

Nosotros enviamos á su autor nuestra humilde pero calurosa enhorabuena.

VÍCTOR CUENDE.

CONSEJOS DE HIGIENE

Todos nos ocupamos mucho de lo que hemos de comer dos veces al día y muy poco de otro alimento que necesitamos, sin interrupción de día y de noche, y que en faltándonos por diez minutos se extingue la vida.

Ese alimento es el oxígeno que tomamos del aire para respirar.

No sólo viciamos el aire consumiendo su oxígeno, sino que al mismo tiempo le aumentamos de ácido carbónico, elemento nocivo, así es que si la habitación está herméticamente cerrada llega un momento en que el aire es irrespirable, y sobreviene forzosamente la muerte por asfixia.

Es, pues, de la más imperiosa necesidad procurar que tan precioso elemento no nos falte, y á ese fin cuidar de la ventilación.

Está demostrado que cada persona necesita para su respiración seis metros cúbicos por lo menos de aire por hora. Así, por ejemplo, si un aposento tiene cuatro metros de largo por 3 de ancho y 4 de alto, basta multiplicar 4 por 3 y el producto 12 por 4, para saber que contiene 48 metros cúbicos de aire, y divididos por 6 puede decirse que caben allí ocho personas.

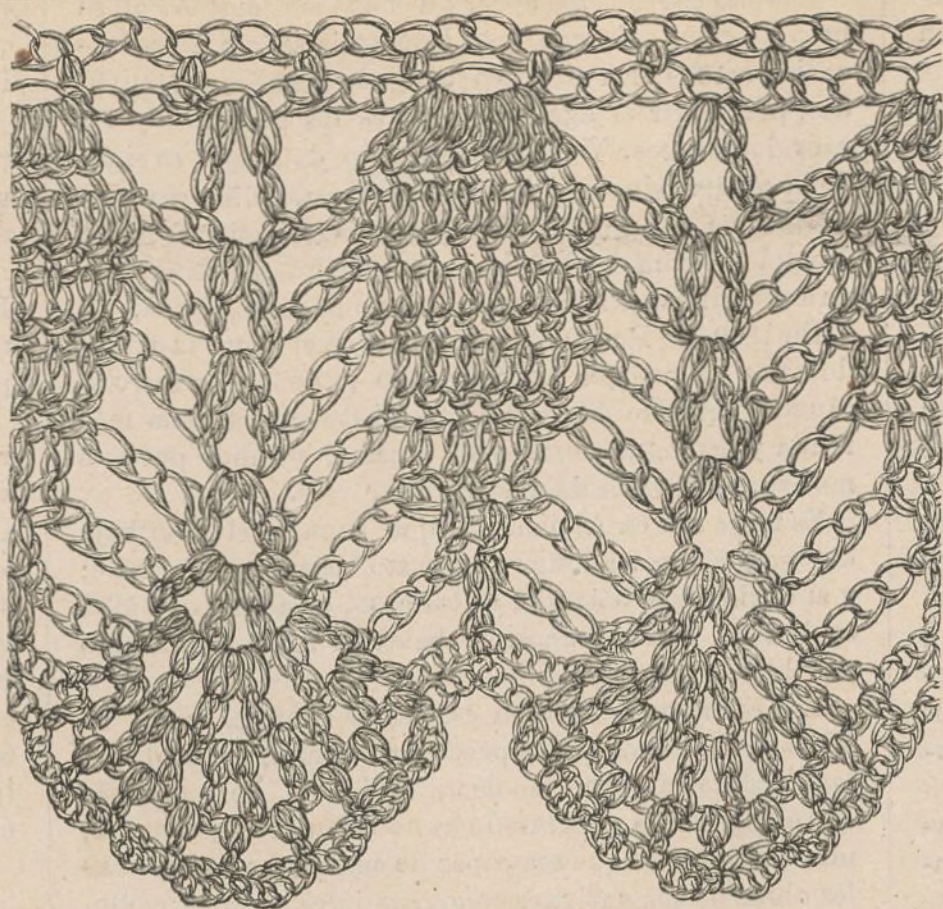
Sin embargo, como algunos espacios ocupan los muebles y también las personas, habrá que rebajar por ese concepto seis metros cúbicos, y decir que en la habitación sólo deben estar siete personas por espacio de sólo una hora, si no se renueva el aire.

Hay que tener también en cuenta que las luces y el brasero consumen una gran parte del oxígeno con que contamos al hacer esos cálculos.

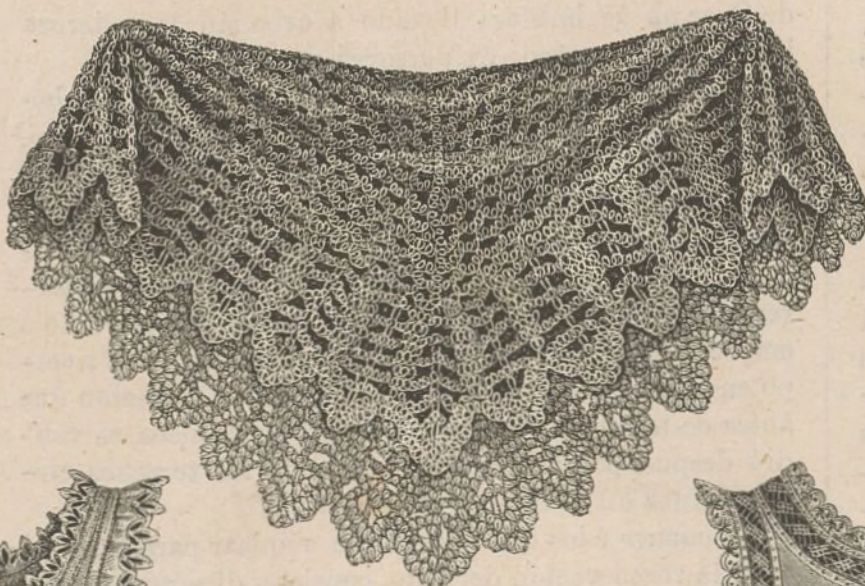
Pero aún sin esto, hay que tener en cuenta que habiendo de permanecer en cama siete u ocho horas se ha de multiplicar por igual número el de los 6 metros cúbicos de aire presupuestados por persona, y así una sola



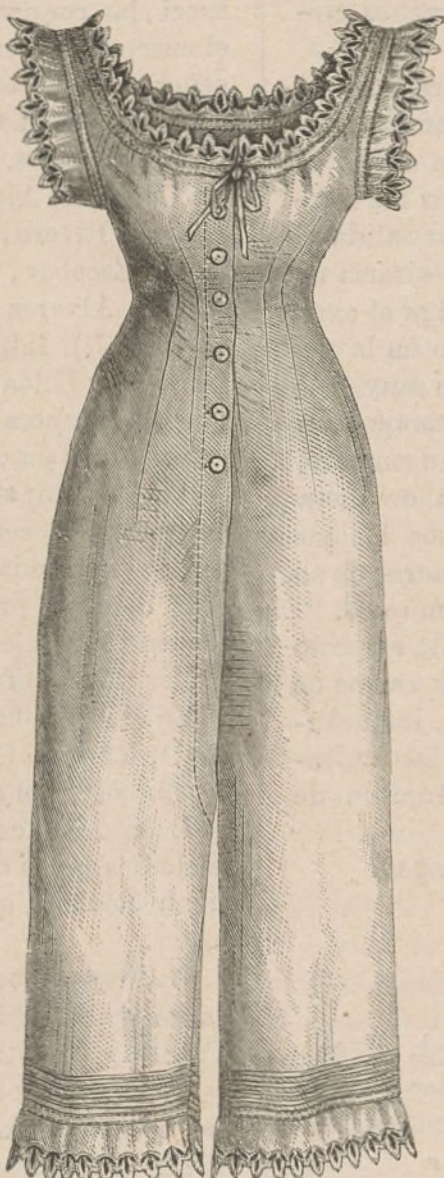
37. Cuello y camiseta de Holanda. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XII, figs. 54 á 56.)



39. Cenefa para el pañuelo núm. 40.



40. Pañuelo de crochet.



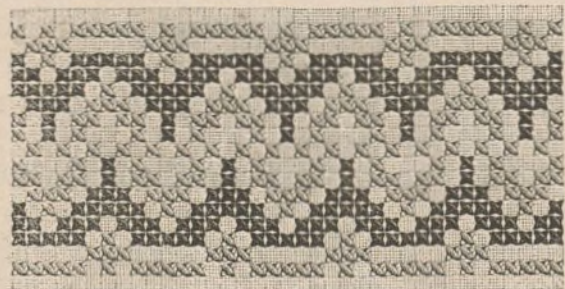
41. Vestido para niño. (Véase el núm. 42.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 20 á 25.)

necesita en su alcoba 50 metros cúbicos de aire atmosférico para pasar la noche.

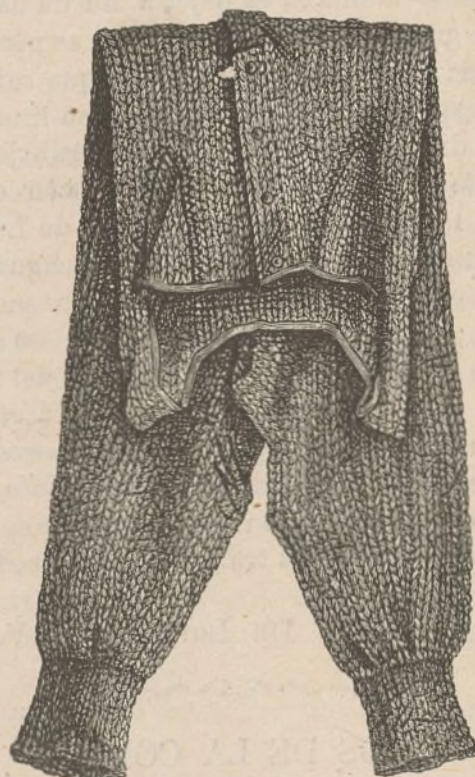
Que no hay alcobas tan grandes, se dirá, pues bien, el remedio está en asegurar la renovación del aire en las pequeñas, dejando sus puertas abiertas, en comunicación con otras piezas más espaciales.

Hemos recibido un ejemplar del nuevo libro que acaba de publicar el Sr. D. Fernando Gomez de Salazar, y edita la librería de *La Educación*, á cargo de D. Eugenio Sobrino. Si con otras obras anteriores, el Sr. Gomez de Salazar no hubiera adquirido una justa reputación, *Las conjugaciones completas de los verbos irregulares*, bastarían por sí solas á hacérsela adquirir.

El libro se vende en las principales librerías de España, á 4 rs. en rústica y 5 en holandesa.



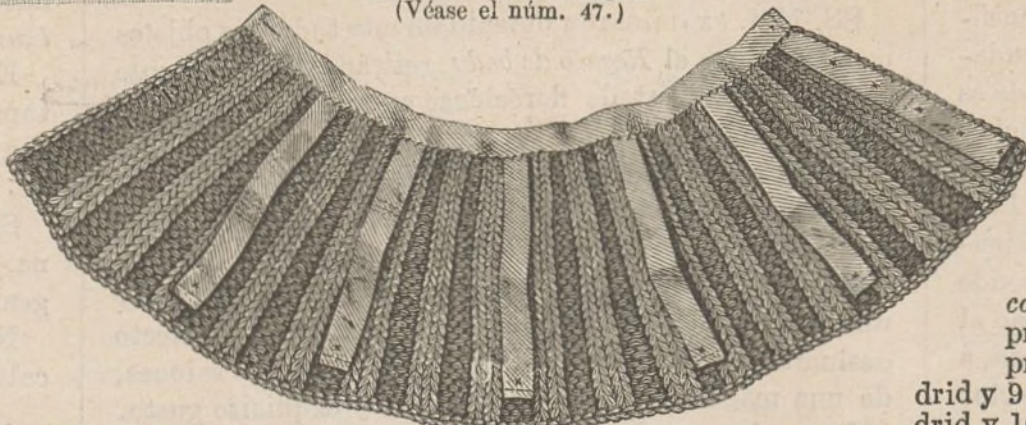
48. Galon bordado.



45. Calzon con cuerpo escotado para señora.



46. Cinturon para enagua. (Véase el núm. 47.)



47. Cinturon para enagua, extendido. (Véase el núm. 46.)



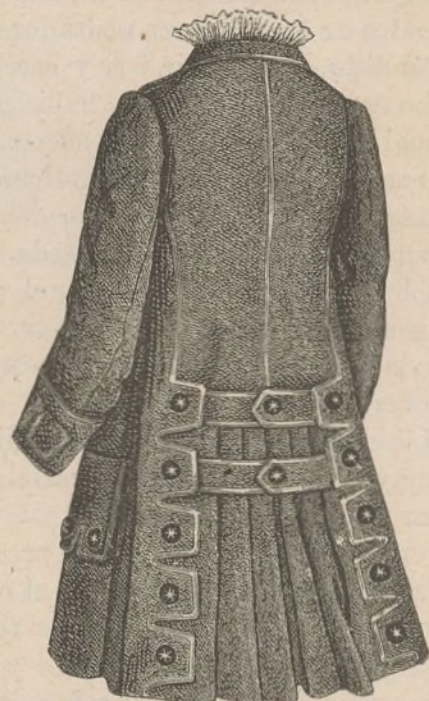
38. Cuello de Holanda forma chal. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XII, figs. 54, 55 y 57.)

rrior, cruza por delante en el bajo de la falda y está adornado en el borde con un rico galon bordado de oro. Grandes mangas realzadas con el mismo adorno, abiertas y forradas de tafetan rosa, como parece que lo está el vestido. Sobretudo largo, sin mangas, de terciopelo negro bordado de oro. Puede también emplearse para esto una pelisa del año anterior. Toca de terciopelo bordado de oro con larga borla en el costado.

FIG. 2.ª Traje de estrella errante para joven. — Falda de tafetan azul, y encima tarlatana plegada, coraza escotada de terciopelo, abierta delante y atrás sobre un plastron de raso de color mas claro. Estos plastrones están adornados con rayos de plata. Sobre los dos costados de la falda grandes estrellas de terciopelo, el todo adornado con galones y colgantes de plata. Berta en forma de tirantes y manguitas cortas guardanecidas, así como la varita que lleva en la mano, de colgantes, bordados y perlas de plata. Una peluca postiza, muy rubia, completa este gracioso atavío; botas



44. Espalda del núm. 43. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figs. 15 á 19.)



42. Espalda de núm. 41. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. V, figs. 20 á 25.)

altas azules con los mismos adornos que el vestido.

FIG. 3.ª Traje de las Mil y una noches. — Camiseta, falda y grandes mangas abiertas de gasa blanca con laminillas de oro. Echarpe y corpiño de cachemir encarnado con galones bordados de oro. Cucurucho en la cabeza de cachemir ó terciopelo bordado de oro, con velo á lo judía. Parasol japonés, guantes largos de tul, zapatos encarnados.



49. Galon bordado.

OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI que se hallan de venta en esta Administración.

Las riquezas del alma; obra premiada por la Academia Española. Dos tomos, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. — *La gota de agua*; obra premiada por aclamación en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs. — *El que no siembra no coge*; novela de costumbres, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. — *Poesías*; un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. — *El copo de nieve*; un tomo, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. — *Marina*; un tomo, 8 reales en Madrid y 10 en provincias. — *El primer año de matrimonio*; un tomo, 5 rs.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1303.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid

Administración: Montero, 11, Madrid.